

# Transformaciones y tensiones en el vínculo erótico-afectivo contemporáneo

## Algunas reflexiones para su comprensión e intervención

---

*Prólogo*  
*Marcelo Ceberio*

Qué interesante y qué riqueza nos proporciona un texto cuyo contenido habla de la génesis de los lazos humanos, como de hecho es la pareja. Y más tentador se presenta cuando se tiene el honor de realizar un prólogo. Un prólogo que obligue placenteramente a la lectura del mismo, que invita a saborearlo y que detona ideas, emociones y reflexiones. Porque un libro, lejos de cerrar el conocimiento, lo abre. Lo abre a otros conocimientos, a sensaciones nuevas, a imágenes. Y esta es la cresta creativa que salpica multiplicidad de temas y de áreas. Aquí van, entonces, mis reflexiones provocadas por este texto tan rico en descripciones y análisis.

### Todos somos Sapiens

Somos seres sociales, no cabe la menor duda. Los diferentes homínidos hasta llegar a los Neandertales que enterraban a sus muertos y los Sapiens que realizaban pinturas en las paredes de las cuevas, todos tenían un factor común: no estaban solos. Los hombres —los cazadores— salían al alba a cazar animales para proporcionar alimentos para su clan, mientras que las hembras cuidaban su prole, recogían frutas y granos en las proximidades. Todos procuraban el cuidado y la alimentación de todos.

El viento arrastraba las semillas, y los restos de comida abonaban la tierra, y tal fertilización generó sembradíos que llevó a que el hombre sistematizara el cultivar; y la agricultura, entre otras cosas, lo afianza a lugares, lo *desgregariza*,

Aprobado: 10 de octubre de 2019

lo saca de sus hábitos nómades y gregarios para afincarlo y crear pequeñas comunidades. De la misma manera que ya no se alimenta solo de lo que le brinda la diosa naturaleza, sino que lo fuerza a través del cultivo, también abandona los hábitats naturales de las cavernas y construye sus chozas y casas, creando poblados incipientes, teniendo un entorno de vecinos, y así todo el grupo humano inicia una identidad determinada por el lugar donde viven.

La agricultura va de la mano de la ganadería; la crianza de animales lo lleva a terminar de afianzarse al terruño. Ya no necesita salir de caza porque su alimento es autogenerado por la crianza de animales. Cuanto más se instala en un lugar, mayor es la socialización, las conversaciones entre familiares y vecinos, el compartir la comida, el celebrar, el cariño entrañable, las expresiones de reconocimiento. Aunque estas pequeñas comunidades tienen su contrapartida: también surgen otros juegos relacionales teñidos por sentimientos de rivalidad, competencia, secretos, ocultamientos, envidia, descalificación, emociones y sentimientos que detonan cuando el hombre se encuentra en grupos y arma tríadas que generan coaliciones y alianzas, donde dos se unen contra un tercero.

Esta condición de ser social, que excede el marco del nacimiento de la sociocultura, muestra a un humano con necesidades de contacto, de relación. La familia surge como una organización afectiva con lazo de sangre. La familia se yergue como una fuente inagotable de creencias, difusión de valores, instauración de pautas, el legado de la historia de los ancestros. Pero fundamentalmente, la familia es un emporio afectivo, una matriz de amor, donde aparece el amor más incondicional que es el de los padres hacia los hijos, en convivencia con el amor conyugal (Rodríguez Ceberio, 2017).

Pero la génesis de la estructura familiar es la pareja. Dos personas se encuentran, y si surge el sentimiento amoroso, es cuando el proyecto se mancomuna en un solo objetivo: la constitución de una pareja madura que sienta las bases para la construcción de una familia. La pareja puede definirse como un sistema relacional que va más allá de los componentes individuales (Linares y Campos, 2007); de ninguna manera puede concebirse como la suma de dos personas: es mucho más que eso, si la entendemos como un sistema con componentes que interactúan, que intercambian no solo palabras sino ideas, pensamientos, emociones, sentimientos, ideologías, gustos, y que están dispuestos tácita o explícitamente a negociar en pos de una unidad, la unidad del sistema pareja.

La pareja es un sistema autogobernado por reglas que se desarrollan, evolucionan y se instauran a través del tiempo por medio de ensayos y errores

(Piaget, 1937). Pero para su crecimiento, la pareja pasa por acomodaciones y reformulaciones a partir de ciertas situaciones que la ponen en *crisis* que son las verdaderas protagonistas del cambio. Las crisis no son ni más ni menos que una situación de cambio (Rodríguez Ceberio, en Kerman. 2015). Toda pareja pasa por situaciones críticas que la vulnerabilizan y la desestructuran, y la obligan a restituir el equilibrio perdido: una mudanza, una muerte, un cambio laboral, enfermedades graves, nacimientos, viajes, etc., son algunas de las situaciones que rompen con la estabilidad. Pero de esas inestabilidades surge el cambio, como en el estiércol de las vacas que en su degradación pueden nacer hermosas flores silvestres.

Estos cambios, ocasionados por los problemas que se presentan y que originan la crisis, crean un estado de máxima tensión poblado de emociones y sentimientos que a veces no es fácil superarlos. Si bien las crisis son bienvenidas, la dureza emocional que la circunda, duele, tanto que la pareja puede sucumbir a la crisis y disolverse, pero, si logra superarla se fortalecerá notablemente. Aunque estos son cambios evolutivos y, como tales, esperables, también pueden aparecer situaciones críticas imprevisibles, como muertes tempranas, enfermedades terminales o incurables en la juventud, accidentes de gravedad, por ejemplo. Estos eventos inciden en el funcionamiento de la pareja, desarrollando un proceso de adaptación que lleva, por un lado, a transformar reglas capaces de constituir cohesión entre sus integrantes y, por otro, un crecimiento psicológico de cada uno de ellos.

La pareja como todo sistema está sostenido por reglas inherentes y particulares a cada pareja en sí misma. Estas reglas se constituyen en código a través del tiempo, por las sucesivas interacciones, y son en general reglas tácitas, espontáneas, que devienen de la ecuación de las pautas, normas, valores, costumbres, hábitos, ideologías, etc. de las familias de origen de cada uno de los integrantes de la relación. Dicho de otra manera, una pareja no está compuesta por una realidad simple: los miembros de una pareja (que comienzan a conformar una familia), son representantes de un código determinado por las familias de origen de cada uno de los integrantes.

Por lo tanto, en una pareja existen dos personas reales y múltiples fantasmas. En la interacción que desarrollan, los códigos pasados se intercambian, se pactan acuerdos y desacuerdos que concretizan un código actual, recreando las normas que fundamentarán el sostén del sistema y desarrollarán el futuro del mismo.

El equilibrio de una pareja es llamado por la mayoría de los autores sistémicos como una *danza*. Sí, una danza que está fundamentada por dos funciones

aparentemente contradictorias: la tendencia a la estabilidad y la capacidad de transformación que caracterizan a todo sistema vivo. Esta dinámica posibilita mantener siempre un equilibrio que permita la creatividad para resolver las crisis, que llevará a evolucionar el sistema y acomodarse a los cambios y por ende a crecer (y estas son condiciones inherentes a la vida misma).

En las parejas cuyos cambios son advertidos como amenazantes, o que viven las crisis como una catástrofe que las destruirá, tienden a replegarse, se petrifican y se vuelven extremadamente rígidas. Repelen cualquier experiencia nueva y son sistemas devotos a decir: *más vale malo conocido que bueno por conocer*. Son parejas que anulan experiencias e informaciones nuevas. Estas parejas no crecen al repeler experiencias nuevas, más bien se empobrecen.

Pero cabe aclarar que la flexibilidad o rigidez de un sistema, en este caso una pareja, no son características intrínsecas a su estructura, sino que aparecen ligadas a momentos (Rodríguez Ceberio, 2015; Selvini Palassoli, 1989), a un dinamismo y a las variaciones de estado en un contexto y en un tiempo definidos: una pareja puede reaccionar de manera rígida en un ambiente y en una situación, para reaccionar plásticamente en otra circunstancia. Puede tolerar una desorganización del sistema producida por una perturbación de una situación de crisis temporánea en vista de una nueva estabilidad.

## Muchos siglos, un modelo de pareja

Estas modificaciones evolutivas son isomórficas en los diversos períodos de la historia de la humanidad: muestran a la pareja y familia del hombre primitivo, al de la Antigua Roma, al del medioevo, al de la década de los sesenta, al de la posmodernidad. Distan poco en estructura y en rutina. Como un plan prefijado por la biología y la sociocultura, inexorablemente caemos en un modelo similar de pareja y familia.

La actualidad es una época de cambio de paradigma en donde son cuestionadas las ideologías, las reglas sociales y familiares, las creencias, como también la forma de organización en la vida humana. Los criterios de verdad, de objetividad, racionalidad, y de realidad son cuestionados en esta posmodernidad (Rodríguez Ceberio y Watzlawick, 2003; Rodríguez Ceberio y Celis, 2015; Gergen y Gergen, 2004), que después de haber pisado suelo firme hace 50 años, bajo el paradigma lineal positivista, ha traído aparejada la inestabilidad y la inseguridad afectiva, y con ello ha sacudido las estructuras de pareja y familia.

La posmodernidad no solo llevó a un cambio teórico sino a modificaciones en formulismos pragmáticos, y esto acarreó diferentes impactos sobre la estructura de la familia y de la pareja. Pensar en la familia o reflexionar acerca de la pareja, implica preguntarnos cuál será el rumbo de estas estructuras o cuál será el futuro de ambas instituciones, hacia dónde vamos y cuál es el modelo a construir que tenemos, cuáles son los caminos y múltiples vías para llegar a un modelo postmoderno de la pareja.

Los patrones de la constitución de la pareja son un gerundio (*ando, endo*) que implica que las conformaciones de las parejas y las familias están en permanente movimiento. La pareja humana es un entrelazado de culturas, pero también de genes; por ende, es un complejo biológico y social. Y es desde ese entrecruzamiento que logramos conformar una familia, con rasgos biotípicos y sociotípicos, en el marco de un contexto que alienta a la producción de formas y estilos relacionales, de características de personalidad.

Un factor importante en la constitución de parejas y familias, fue la revolución industrial. Las familias pasaron del ámbito rural a las grandes concentraciones urbanas, y esto implica un cambio de hábitos y de costumbres que afectará definitivamente toda su estructura. Se pasa de un localismo, es decir, una pareja y una familia centralizada en su lugar de origen, a un dinamismo que a veces se funde con la disgregación familiar. Se pasa de una aglutinación a una familia expansiva, hijos que se van a vivir a otros países, la pareja que emigra, trabajo en otros lugares, lejos del lugar de origen.

En el marco de los últimos 50 años, el concepto de pareja se ha modificado notablemente. La existencia del divorcio ha generado dos y tres vueltas en el amor de pareja y ha generado nuevos tipos de familias. Hay nuevos modelos de parejas y familias con diversas características: matrimonios con diferentes cuartos, con diferentes casas, restricciones en la cantidad de hijos, inclusive la biotecnología al servicio de la reproducción le ha posibilitado a las personas solteras tener hijos sin que sea necesario consolidarse en pareja para la reproducción. Todos estos factores, sumados a los matrimonios gays ylésbicos, muestran considerables cambios de estructura, y seguramente vamos a por más: ¿qué diremos de la pareja dentro de los próximos 50 años?

También la sexualidad es un punto clave en la estructura de la pareja. La fractura del sexo por la reproducción y la realización del sexo por placer con métodos de anticoncepción muestra una sexualidad no ligada al embarazo (Tapia Villanueva, 2007). Esto, inevitablemente conlleva a modificaciones en la

concepción filosófica de la pareja. Alguien desea casarse y ser feliz, pero no solo por la posibilidad de reproducirse y crear una familia, sino también para amar y tener una buena sexualidad, con lo cual el deseo amoroso y el sexo por el sexo mismo cobra una vigencia de alto estatus en las relaciones de pareja.

Una pareja que perdura por años acumula recuerdos. Nuestro cerebro almacena gran cantidad de información y también selecciona de la experiencia lo que va a recordar, y ese es el material alojado en la memoria (nuestro hipocampo, que hace que asociemos y le otorguemos sentido a las diferentes alternativas de la situación). Siempre tendemos a recordar lo positivo y a segmentarlo de lo negativo, tal cual dice el dicho popular: *Todo tiempo pasado fue mejor*.

En el transcurso de su vida, el ser humano vive diferentes experiencias, la caza para alimentarse, el trabajo para mantenerse y organizarse y la necesidad de emparejamiento para reproducirse. La convivencia entre el hombre y la mujer es un proceso complejo que precisa paciencia, generosidad, tolerancia y capacidad de adaptación. El amor es la satisfacción de muchas fantasías, pero la convivencia implica trabajo, soportarse el uno al otro tratando de conjugar dos personalidades distintas a fin de convivir y procrear juntos. A menudo la diferencia surge en la forma de dirigir la crianza y educación de los hijos, a partir de los cuales la convivencia deja de ser cosa de dos (Acarín Tusell, 2006).

Pasan los años y llega la madurez: las cargas domésticas, los problemas laborales y la modalidad de la crianza de los hijos introducen elementos de separación entre los miembros de la pareja. La rutina y el cansancio enfrían la fogosidad sexual de los primeros tiempos distanciando los encuentros sexuales; además, el vigor de los años juveniles decae y muchas otras cosas ocupan los pensamientos, de forma que progresivamente, casi sin percatarse de ello, disminuye la apetencia por la pareja (Acarín Tusell, 2006).

Cuando estos cambios coinciden en ambos miembros de la pareja alrededor de la menopausia de la mujer, es imposible encontrar otros motivos para proseguir la convivencia, ya sea por intereses familiares, culturales, sociales y económicos, o incluso por la pereza de afrontar las dificultades que implican las modificaciones en un tipo de relación que lleva ya años y hábitos compartidos. Son muchas las parejas que viven compartiendo una sexualidad escasa y sin vinculación a las demás actividades de cada uno. La vida en pareja precisa compartir muchas actividades, además de la práctica del sexo.

Algunas parejas se resignan y prosiguen en una vida aburrida en lo que respecta a lo conyugal, y se refugian en salidas con los nietos y con otra pareja, activando de esta manera la vida social, pero a costa de una conyugalidad paupérrima. Otras optan por separarse, pero la separación es un recurso que se vuelve sucedáneo al no establecer un recontrato marital. En general, a las parejas que llevan muchos años juntos, una vez al año pueden sentarse a discutir y repensar la pareja: ella no es la que era y él no es quien era o creyó ser. Hoy, después de años, no es la misma elección y hay que actualizarla.

Si la pareja ha decidido separarse, debe conocer que los procesos de separación son un fenómeno complejo en donde se desarrollan diferentes complicaciones relacionales, como alianzas, coaliciones, agresiones, y se depositan en diferentes especulaciones cuyo blanco principal son los hijos. Las parejas acumulan diferentes resabios relacionales problemáticos que estallan en la postseparación, dificultando acuerdos.

Pero a pesar de llegar a la antesala de la separación o el divorcio, tengamos en cuenta que aproximadamente el 80% de los separados, tanto hombres como mujeres, se vuelven a casar, y el 60% de estos nuevos matrimonios incluyen un hijo viviendo con uno de los cónyuges (Roizblatt, 2004). Estos porcentajes señalan que, de alguna manera, los residuos del pasado, muchos de ellos traumáticos, no desalientan a volver a intentar una vida en pareja. Y esto también hace pensar que *el amor triunfa sobre el desamor o sobre el no amor*.

### Hay cambio de paradigma (:?)

En síntesis, hay una serie de conceptos que muestran un cambio de paradigma el cual se hace necesario concienciar, más aún para los terapeutas que trabajan con parejas y con pacientes individuales que tienen problemas de pareja. *Concienciar* en pos de actuar con flexibilidad y no quedarse parapetado en los patrones personales de la propia concepción de pareja. Algunas de estas transiciones son descriptas a continuación:

- *De la Vulnerabilidad al empoderamiento*: el impacto amoroso hace blanco y vulnera a cada integrante, lo vuelve dependiente; más aún en el primer período *Romeico*, plagado de idealización y romanticismo poco terrenal. Pero la superación de estas etapas empodera a sus integrantes, los hace fuertes y en gran parte esta fuerza se debe al amor maduro y a conocer al otro y al autoconocimiento.

- *De la proyección al futuro a vivir el presente:* muchas parejas descuidan el tiempo presente por proyectarse al futuro como salvoconducto para la seguridad del vínculo. Pero por pensar en potencial (*voy a...*), descuidan el presente que inmediatamente se convierte en pasado y, como el futuro se convierte en presente y súbitamente en pasado y el futuro depende de la historia de la pareja, si pensamos recurrentemente en el futuro para asegurarnos la relación, el presente no se concienta plenamente; por lo tanto, se corre el riesgo de crear una historia disfuncional de la relación y por ende dañar el futuro de la relación. El uso correcto de los tres tiempos implica cuidar el presente que, si bien es efímero, es el epicentro del pasado de la pareja y del mismo futuro.
- *De la creencia de incondicionalidad amorosa a una relación de condicionalidad:* el creer que el amor de pareja es incondicional es una utopía. Un amor conyugal está asociado a múltiples condiciones amorosas, financieras, ideológicas, etc. En cambio, el único amor incondicional es el de los padres y madres hacia los hijos. Para concretar esta afirmación el equipo de LINC (Laboratorio de Investigación en Neurociencias y Ciencias sociales) desarrolló una investigación en donde se exponía a los participantes a un dilema: *En la sala de espera de un quirófano se encuentra tu hijo, y si no se le dona el corazón en dos horas, se muere... ¿Se lo donarías o no?* En la segunda consigna es igual, solo que en el quirófano se encuentra el cónyuge. Los porcentajes que arrojaron fueron que en la primera consigna casi un 93% de ambos padres donaba el corazón, mientras que en la segunda el 68% de los hombres le donaba el corazón a su mujer, y el 38% de las mujeres le donaban el corazón a su esposo.
- *De vivir bajo el mismo techo a habitaciones diferentes o cama afuera:* también se observan diferentes modelos de relación de pareja que implican no convivir cuando las condiciones económicas están dadas para tener y sostener dos casas. Son relaciones libres en donde uno no invade al otro, es una relación de igual a igual que no invade la intimidad del otro. También hay modelos de pareja con diferentes cuartos bajo el mismo techo.
- *De una concepción moral de la fidelidad a una infidelidad sintomática:* en los nuevos modelos de pareja hay una revisión de los parámetros que indican qué es serle fiel al otro. Hasta los inicios de los años 60 aproximadamente, la concepción de la fidelidad tenía una connotación moral —el *no se debe*— más cercano a una prohibición moral y con una neta permisividad hacia el hombre que se encontraba tácitamente y en algunos casos explícitamente habilitado a salir con otras mujeres. Signado por una disociación entre sexo y amor, esta habilitación permitía conservar a *la señora*, y el resto de placeres

lujuriosos eran destinados a las amantes. Hoy la infidelidad no se acerca a una pauta moral sino a una ruptura de un pacto amoroso.

- *De la pareja hetero-tradicional a la pareja homosexual:* siempre fue inconcebible pensar en una pareja que no fuese hombre-mujer. Las concepciones de la pareja tradicional se contraponían con las versiones de elegir como pareja una persona del mismo sexo. Nuevamente una concepción moral de la sexualidad, entendiendo como patología la homosexualidad. Hoy existen parejas abiertamente homosexuales, y en algunos países han reglamentado por ley matrimonios del mismo sexo.
- *De la monogamia al poliamor:* la estructura de la pareja se consolida de manera monogámica, es decir, conformada por dos personas. A partir de la década del 60 se desarrolla un modelo alternativo al clásico: el poliamor, que significa tener más de una relación íntima amorosa y sexual pero no esporádica sino duradera. Estas relaciones no son ocultas, sino que son consentidas por los integrantes de la relación. Muchas parejas inician la relación de manera monógama para después de años repactar el convenio vincular: ambos deciden tener relaciones amorosas consensuadas por ambos pero que no involucre una condición amorosa. Esto es una forma que puede adoptar una pareja en pos de renovarse sexualmente, por ejemplo, pero no puede considerarse una forma poliamorosa. La característica definitiva más ampliamente aceptada es su énfasis en la ética, honestidad y transparencia con todos los involucrados. Siendo el término *poliamor* usado de forma general para describir varias formas de relaciones múltiples, ya que las prácticas poliamorosas son diversas, reflejando las elecciones y filosofías de los individuos involucrados.
- *De la parentalidad clásica a la monoparentalidad:* el convertirse en padres siempre es un momento crítico en la vida de la pareja. Pero siempre fue un acto estipulado de a dos, un padre y una madre de cara a la crianza de un hijo. El ejercicio de la función tanto materna como paterna ha dejado la exclusividad de ser un proceso de a dos. En su mayoría, mujeres que desean ser madres, buscan un banco de esperma o la adopción como una forma de no renunciar al deseo de ser mamá. Estos modelos monoparentales han creado nuevos modelos familiares; queda por evaluar cuáles son los resultados de la ruptura en los modelos tradicionales de crianza en donde participan una figura masculina y una femenina.

- *De “hasta la muerte nos separe” a que nos separe la vida:* la longevidad es producto de los avances de la tecnología médica aplicada a los tomógrafos y resonadores, y de la ciencia aplicada al desarrollo de medicamentos. En parejas que se han conocido muy jóvenes y dada la cantidad de años que les queda por vivir, terminan en parejas que llevan 50 años de matrimonio, y en ocasiones se hace difícil sostener semejante cantidad de años. Por ende, es más factible que los separe la vida larga, que los embates de la muerte. Una pareja longeva debe recontractar puesto que los ciclos evolutivos, el crecimiento mismo y la experiencia de vida modifican apetencias, valores, creencias y básicamente lo que se necesita del otro. Se debe observar si eso que requerimos del otro, que a veces se traduce en exigencia, es viable; si el cónyuge tiene las posibilidades de llenar esas expectativas de relación.
- *De las parejas originales a las parejas ensambladas:* además de la conformación de parejas cuyas dos personas se encuentren libres de uniones anteriores, por ejemplo, se hallan parejas que poseen en su haber matrimonios anteriores que conllevan hijos. Estos ensamblados dan lugar a mapas que simbolizan a *los tuyos, los míos y los nuestros*, verdaderas estructuras complejas y a veces difíciles de seguir. Estas dificultades se expresan mediante diversos juegos triangulares (alianzas, coaliciones) donde no se determinan claramente las autoridades, y los hijos penetran en esas fracturas. Él es el marido de mamá: ¿posee o se le otorga la autoridad suficiente para ponerle límites al hijo de su pareja? Ella puede reñirle al hijo de él, pero la última vez este hijo la enfrentó remarcándole que ella *no es la mamá para ordenarle*. Estas estructuras llegan a complicarse y obligan a la pareja a ser extremadamente clara en las reglas del sistema familiar.
- *De la dependencia a la interdependencia:* las antiguas parejas, hasta la década de los años 50 (Rodríguez Ceberio, 2013), eran entendidas como una relación de mayor dependencia e inclusive sumisión femenina al vínculo con el hombre. El hecho de estar casado implica una codependencia con pocos espacios individuales. Por ejemplo, las relaciones de amistad se conciben como amistades de la pareja y no en espacios individuales. La pareja como una relación de interdependencia (Rodríguez Ceberio, 2013; Rodríguez Ceberio, 2017) implica un espacio compartido (el espacio de los cónyuges) donde existen salidas, sexo, conversaciones, mismas áreas de interés, etc., y un espacio individual en el que ambos conservan actividades particulares que no involucran a la pareja (salidas con amigos, hobbies, espacios profesionales, etc.).

- *Del verticalismo relacional a favor del hombre a la horizontalidad del vínculo:* los vínculos de pareja siempre fueron estructurados en una pirámide jerárquica que privilegiaba al hombre. Este tipo de relación no hacía más que reproducir en el seno de la pareja lo que aparecía como dinámica social de las funciones hombre-mujer. Esta actitud sumisa femenina convertía a la mujer en ama de casa, por lo cual no solo debía dedicarse a los quehaceres domésticos sino también absorberse en el cuidado de los hijos. Pero socialmente estas actividades no son consideradas trabajo. En la actualidad, la mujer ha salido de su casa y ha comenzado a ocupar lugares profesionales, laborales y sociales, horizontalizándose en el vínculo con el hombre. Las actividades hogareñas son redistribuidas más equitativamente, con hombres más empeñados en la tareas del hogar, desde las compras hasta lo que se llamó años atrás la *generación de nuevos padres*: padres que bañan al bebé, lo cambian, juegan, ayudan en los quehaceres hogareños, etc.; actividades inconcebibles en las generaciones anteriores. No obstante, el cambio está en transición. No son pocas las mujeres que continúan en las tareas domésticas y hacen también su trabajo fuera de casa, con lo cual la mujer se halla trabajando el doble.
- *De la terapia conyugal a la terapia postconyugal:* la terapia de pareja, tan difundida como uno de los recursos para la superación de problemas, en general se desarrolla con la *pareja conyugal* (convivientes en crisis), aunque también puede desenvolverse como una terapia de *pareja de padres separados* a raíz de la consulta por síntomas de un hijo; entonces el terapeuta cita a ambos excónyuges. Pero, ¿cómo categorizar una terapia donde los padres de un niño están separados y comienzan a litigar en la sesión mostrando los vicios disfuncionales que los llevaron a separarse? El concepto de *terapia postconyugal* (Rodríguez Ceberio, 2017) es una tercera categoría que surge, en la que la asistencia de parejas no puede incluirse ni en una terapia conyugal ni en una terapia parental.

Continuamos siendo Sapiens. Es importante y radical entender el vínculo de pareja como un modelo relacional nutricional y amoroso. Tal como definimos al inicio, somos seres relacionales y como tales necesitamos de las manifestaciones de amor tanto verbales como físicas. Actitudes aparentemente simples se pierden en la rutina de la relación. Pequeños movimientos de relojería, pequeños pero que en las interacciones inician nuevos desarrollos interaccionales, cognitivos y amorosos, generando nuevos significados en la relación y reactivando el amor de la pareja. Tal vez no el mismo amor, posiblemente cualitativamente diferente,

puesto que la experiencia y los diversos ciclos evolutivos demarcan construcciones de sentido diferentes.

Una actitud tan simple pero tan amorosamente vital, como las caricias, son esenciales en el vínculo amoroso, y en las parejas de larga data se pierden. Las caricias no solo son físicas. Los seres humanos necesitamos para la supervivencia el reconocimiento del otro, la mirada, el gesto, la palabra, el abrazo, la sonrisa, la mano en el hombro. También es una caricia el escuchar al partenaire, la mirada profunda, el silencio, el consejo y la guía, la palabra de apoyo.

Estas necesidades de afecto se traducen en pedido y en algunos casos en demanda. Entonces encontramos a los cónyuges transformados en buscador/buscado, alternativamente. Pero no son pocas las oportunidades donde estas necesidades afectivas se traducen en síntomas, de cara a descalificaciones o desconfirmaciones, y es entonces donde un partenaire desencadena una conducta que rompe pactos amorosos y usa esa acción como una forma de ser visualizado, aunque negativamente (*Prefero que me insultes a que me ignores; prefiero que se enojen, o me reprendan, antes que no existir*).

Transformar el competir en compartir, desarrollando interacciones que asocien, implica acercarnos a la noción de complicidad y entender sistémicamente que las conductas del otro me llevan a la autopregunta: ¿qué estoy haciendo yo para generar esto en ella? Por lo tanto, es importante que le demos al otro una valoración, nutrición afectiva en pos de mejorar la relación y obtener respuestas rentablemente afectivas del otro hacia nosotros mismos.

Colocarnos en una posición positiva y darnos valor a nosotros mismos como una forma de brindarle lo mejor al otro. No solo debemos darle amor de diferentes formas a nuestros hijos y nuestra pareja, sino que debemos darnos amor a nosotros para mejorar nuestra calidad de padres y ser mejores cónyuges.

Estas reflexiones son catapultadas por un texto como el presente, que ahonda y analiza la pareja humana desde multiplicidades de aristas. Explora las nuevas conformaciones de parejas que confrontan el ideario tradicional; entonces saltan a la palestra monogamias, celos, fidelidad, poliamor, parejas del mismo sexo, entre otras; pero además de describir, proporciona herramientas para el trabajo clínico. Todas, prolijamente descriptas y analizadas en profundidad. La obra da un pantallazo útil sobre los aspectos legales de la separación de la pareja; este es un artículo que les permite a los terapeutas tener un panorama de intervención legal y poder decidir cuándo trabajar en equipo.

La fidelidad está muy bien tratada, como un juego de dos. Una construcción interaccional tramitada en la intervención terapéutica. Además, se encuentran algunos textos

que, si bien hablan de trabajo clínico con parejas, destacan una orientación teórica sesuda y organizada, en este caso desde una óptica socioconstruccionista. Uno puede estar más o menos de acuerdo, pero no se puede negar la erudición, como en el artículo de cierre, donde se describe la evolución de conceptos involucrados con la pareja desde una versión sociohistórica, política y económica.

Todos los artículos que componen este dossier se hallan enmarcados por el contexto social, destacan análisis, definiciones y descripciones. Y el lector debe saber que no es sencillo hacer una compilación y asociar en capítulos a autores y temáticas tan diversas. Por tales razones, se convierte en un recurso valioso para el profesional que busca mejorar su calidad de atención y para el público intelectual, para incrementar el conocimiento dentro de un área tan relevante y vigente como es la temática de la pareja.

Felicito a la Red de Programas Universitarios en Familia de Antioquia por semejante esfuerzo en el diseño de esta obra, agradeciéndole por el generoso aporte de conocimiento para la sociedad. Sin duda dejará huella en los lectores.

### **Referencias Bibliográficas**

- Acarin Tusell, N. (2006). *El cerebro del rey*. Barcelona: Del nuevo Extremo.
- Gergen K. y M. Gergen. (2004). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Linares J. L. y C. Campos. (2007). *Sobrevivir a la pareja*. España: Planeta.
- Piaget, J. (1937). *La construction du réel chez l'enfant*. Neuchâtel. Delachaux y Niestlé. Versión cast. (1989). *La construcción de lo real en el niño*. Barcelona: Crítica.
- Rodríguez Ceberio, M. (2013). *El cielo puede esperar. La cuarta edad. Ser anciano en el siglo XXI*. España: Morata.
- Rodríguez Ceberio, M. (2015). *Terapia Sistémica*. En Bernardo Kerman: *Nuevas ciencias de la conducta* (pp. 497-544). Buenos Aires: UFLO.
- Rodríguez Ceberio, M. (2017). *Los juegos del mal amor. El amor, la comunicación y las interacciones que destruyen parejas*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Rodríguez Ceberio M. y P. Watzlawick. (2003). *La construcción del universo*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez Ceberio, M. y R. Celis. (2015). *Constructivismo y construccionismo en psicoterapia*. Colombia: El Manual Moderno.
- Roizblatt, Arturo. (2004). *Cómo enfrentar la separación*. Santiago de Chile: Grijalbo.
- Selvini Palazzoli, Mara. (1989). *Paradosso e Contrapadosso* [1975]. Milán: Feltrinelli.
- Tapia Villanueva, Luis. (2007). *Terapia de pareja y sexualidad. Entre el cuidado y el deseo*. En L. Eguiluz (comp.). *Entendiendo a la pareja* (pp. 109-141). Ciudad de México: Pax México.